"Un Testamento, dice este grande Apostol, no tiene "fuerza, sino por la muerte del que testa: mientras "vive, no tiene efecto el Testamento: de modo que la "muerte es quien lo hace fijo, é invariable": Esta es la ley general de los Testamentos. "Luego era pre-"ciso, dice el Apostol, que Jesus muriese, para que el "nuevo Testamento que hizo en favor nuestro, fuese "confirmado con su muerte." Una muerte comun no bastaba; debia ser trágica y sangrienta; era preciso que toda la sangre fuese derramada, y vaciadas todas sus venas, para que hoy nos pudiese decir: "Esta sangre "que veis derramada, para perdonar los pecados, es la "sangre del nuevo Testamento", que se ha hecho inalterable con mi cruel é ignominiosa muerte: *Hic est enim sanguis meus novi testamenti....in remissionem peccatorum.*

Si me preguntais, por qué este amado Hijo recibió del Cielo una ley tan dura, como la de no poder disponer de alguno de sus bienes, sino con esta onerosa condicion; os responderé en una palabra, que asi lo exigian nuestros pecados. Si, Jesus hubiera podido dar, pero nosotros no estabamos capaces de recibir nada; nuestro delito nos hacia infames, é incapaces de recibir bien alguno; porque las leyes no permiten disponer de los bienes en favor de los criminales sentenciados, como lo estabamos nosotros por una justa sentencia: antes era preciso expiar nuestros delitos: por esto el caritativo Jesus queriendo darnos sus bienes que nos enriquecen, nos dá antes su sangre que nos lava; para que purificados seamos capaces de recibir el don, que nos hace de todos sus tesoros.—*Bosuet: Sermon de Pasion.*

CAPITULO VIII.

El amor que Jesus Crucificado nos tiene se manifiesta por el legado que nos hace de su madre (a): *con este legado cumple la promesa que nos habia hecho de no dejarnos huerfanos y pone el sello á la obra de la redencion* (b).

(a) Si es ingenioso el amor, si alguna vez produce grandes y nobles esfuerzos, es preciso confesar que particularmente en el fin de la vida, es cuando manifiesta sus mas bellas invenciones, y sus mas generosos empeños. Como la amistad solo parece que vive en la compañia del objeto amado, cuando se vé amenazada de una eterna separacion, tanto procura fijarlo en su memoria, cuando una ley fatal lo aparta de su presencia. Por esto los amigos mezclan ordinariamente acciones y palabras muy notables, con los dolores y las lágrimas del último á Dios; y la historia nos dá observaciones muy curiosas, de las cosas que ha podido penetrar.

La historia sagrada no las olvida, y teneis de ello una hermosa prueba en el texto que he alegado. San Juan, el amado del Salvador, á quien podemos llamar el Evangelista del amor, cuidó de conservarnos las últmas palabras, conque su amado Maestro quizo honrar al morir á su santa Madre, y á su buen amigo; quiero decir, á las dos personas que mas amaba. O Dios mio! Qué dignas de ser meditadas son estas palabras, y cuanta materia pueden dar á buenas reflexiones! Por qué ¿pregunto, hermanos mios, hay cosa mas agradable, que ver al Salvador Jesus, tan liberal aun en su extrema necesidad? Ha! Muchas veces ha dicho que su caudal no está en la tierra; que ni aun ha tenido donde reclinar su cabeza: y cuando está en la Cruz, cuando el Soldado avaro reparte sus vestiduras, y sortea su misteriosa túnica; cuando parece que la rabia

de sus verdugos, nada le deja de que pueda disponer en favor de los suyos: ¿no os persuadis, Cristianos, que sale de este mundo, sin dejar alguna preciosa prenda de su amistad?

La antiguedad decantó mucho la accion de cierto Filosofo (*), que no dejando al tiempo de morir con que mantener su familia, advirtió legar á sus amigos en su testamento á su Madre y á sus hijos. Lo que la necesidad sugerió á aquel Filosofo, obliga el amor á hacer á mi Maestro, de un modo mucho mas admirable. No solo dá su Madre á su amigo, sino tambien el amigo á su santa Madre; dá á los dos, y los dá ambos, uno y otro se aprovechan igualmente.—*Bosuet. Sermon 2 º de los Dolores de María Santísima.*

(b) Alli se vió este espectáculo de caridad y de misericordia, en que nunca deveriamos pensar, sin derramar lágrimas. Un Hijo único, amable, que se pone en lugar de los enemigos! El inocente, el justo, la misma santidad que se carga de los delitos de los malhechores! El que era infinitamente rico se constituye fiador por los insolventes!

Pero, ó Padre, ¿consentireis vos en este cambio? ¿Podreis ver morir á vuestro Hijo, por dar la vida á estraños? Un exceso de misericordia le hará aceptar esta oferta; su Hijo se hace su victima en lugar de todos los mortales. ¿Pero porque no usa enteramente de misericordia? Ya os lo he dicho; porque quiere hacer triunfar la misericordia en el órden de la justicia: Lo primero, para glorificar estos dos atributos en el misterio de nuestra salvacion, que es la gran obra de su poder; pero la razon mas importante, es que quiere asi manifestar su amor á los hombres: *Sic Deus dilexit mundum*: ,,Tanto amó Dios al mundo"

En efecto ¿quién seria capaz de penetrar bien esta

(*) *Eudamidas de Corintho.*

inmensa caridad de Dios con nosotros? Dar el único heredero por los estraños ¡Dar el Hijo natural por los adoptivos! Derramemos nuestros corazones, almas santas, en la piadosa meditacion de estas palabras tan tiernas, y de un cambio tan maravilloso. Yá es una bondad incomparable el que Dios haya querido adoptar por hijos á hombres mortales; porque como advierte muy bien San Agustin, los hombres solo recurren á la adopcion, cuando no esperan tener hijos verdaderos; tanto que no está establecida, sino para socorrer y suplir el defecto de la naturaleza que falta. Y no obstante, ó misericordia ¡Dios engendró en la eternidad un Hijo, que satisface perfectamente su amor, como agota enteramente su fecundidad; y no obstante, ó bondad incomprensible! Teniendo un Hijo tan perfecto, por la imensidad de su amor, por las infinitas riquezas de una caradad superabundante, dá hermanos á este primogénito, compañeros á este único, y en fin coherederos á este muy amado de su corazon. Algo mas que esto hace en el Calvario: no solo junta á su propio Hijo, hijos que adopta por misericordia; sino lo que excede toda capacidad, entrega su propio Hijo á la muerte para que nazcan los adoptivos. Quién adoptaria á este precio, y daria su Hijo por estraños? y sin embargo esto es lo que hace el Eterno Padre: *Sic Deus dilexit mundum.* Reflexionemos un poco estas palabras: ,,Tanto amó al mundo", dice el Hijo de Dios: ved aqui el principio de la adopcion; ,,Que le dió á su Hijo único" ved aqui el Hijo único entregado á la muerte. Presentaos ahora hijos adoptivos, ,,Para que ,,los que creen no merezcan, sino que consigan la vida ,,eterna." ¿No veis el admirable cambio? Dá su propio Hijo á la muerte para que nazcan los hijos adoptivos. Esta misma caridad del Padre, que le entrega, que le abandona, y que le sacrifica, es la que nos adopta, nos vivifica, y nos reengendra. Como si habiendo

visto el Eterno Padre, que no se adoptan hijos, sino cuando se han perdido los verdaderos, un amor santamente inventor le hubiese inspirado para nuestra felicidad este admirable consejo de misericordia, de perder en cierto modo á su Hijo, para dar lugar á la adopcion, y de hacer morir el único heredero, para hacernos entrar en sus derechos.

De consiguiente, ó hijos adoptivos, cuanto costais al Eterno Padre ¡Pero cuan queridos y estimados sois de este Padre, que dá á su Hijo, y de este Hijo que se entrega él mismo por vosotros! Ved á qué precio os compra. Un precio grande, dice el Apostol, un precio infinito: *Pretio empti estis, nolite fieri servi hominum*: „Estais comprados por un precio, esto es, infinito é inestimable; no os hagais esclavos de los hombres".—*Bosuet. Sermon de la Pasion de Nuestro Señor J. Crucificado.*

CAPITULO IX.

Los verdaderos fieles forman un solo cuerpo con Jesus Crucificado (a). *Siendo Jesus Crucificado hijo de María, los fieles unidos á el se hicieron en el mismo Calvario verdaderos hijos de María* (b). *Las sectas separadas del Catolicismo no conocen este misterio y cuan desgraciadas son por esto: solo los Católicos que forman la verdadera Iglesia tienen á María por madre* (c).

(a) Pero hay mas: no solo somos imagenes vivas del Hijo de Dios, sino tambien sus miembros, y componemos con él un cuerpo del que es la cabeza: somos su cuerpo y su plenitud como enseña el Apostol; calidad que nos une con él de tal modo, que el que ama al Salvador, es preciso por necesidad, que ame á todos los Fieles, con el mismo movimiento de amor.

Esto nos atrae tan poderosamente el amor de la santa Vírgen, que no hay madre que pueda igualarla.—*Bosuet. Sermon 2.º de los Dolores de María Santísima.*

(b) Os he dicho, cristianos, que la maternidad de la Vírgen no tiene ejemplo en la tierra, y lo mismo sucede á el amor que tiene á su Hijo, y como logra la de ser Madre de un Hijo, que no tiene otro Padre que Dios; de aqui es que dejando muy inferior á toda la naturaleza, hemos ido á buscar la regla de su amor al seno del Eterno Padre. Porque asi como Dios Padre al ver que la naturaleza humana toca tan de cerca á su Hijo único, estiende su amor paterno á la humanidad del Salvador, y hace deeste Hombre-Dios el único objeto de sus complacencias, segun lo hemos probado por el testimonio de las Escrituras; del mismo modo hemos dicho que la bienaventurada María tampoco separaba la divinidad de la humanidad de su Hijo, sino que las abrasaba ambas con un mismo amor. Sobre estas verdades hemos establecido la union de María con Dios; oid algunas otras que os harán ver su caridad con nosotros.

Las mismas Escrituras que me enseñan que Dios ama, en algun modo, con un mismo amor la divinidad y la humanidad de su Hijo, con motivo de la union inseparable que tiene en nuestro Señor Jesucristo, me enseñan tambien que nos ama con el mismo amor que tiene á su muy amado y único Hijo, porque estamos unidos á él como miembros de su cuerpo; y esta maxima entre todas las del cristianismo es la que mas debe elevar nuestros alientos y esperanzas. ¿Quereis un hermoso testimonio en la misma boca de nuestro Salvador? Oid estas bellas palabras que dirige á su Padre, rogándole por nosotros. *Dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in eis*: „Padre mio, dice, estoy en ellos, „porque son mis miembros, os ruego que tengan el „amor con que me amais." Ved, cristianos, ved, y re-

gocijaos. Nuestro Salvador teme que el amor de su Padre haga alguna diferencia entre la cabeza y los miembros; é inferid de aqui cuan unidos estamos con el Salvador, pues que el mismo Dios que ha distinguido todos los seres con una variedad tan admirable, no nos distingue de Jesucristo, y derrama gustoso sobre nosotros todas las dulzuras de su amor paterno. Y si es cierto que María solo regla su amor por el del Eterno Padre, acudid, ó Fieles, acudid en horabuena á esta Madre incomparable; creed que no os distinguirá de su amado Hijo: os tratará como ,,Carne de su carne, y ,,huesos de sus huesos," como habla el Apostol, como personas sobre las que y en las cuales ha corrido su sangre; y por decir algo mas, os mirará María como Cristos en la tierra: el amor que tiene á su Hijo, será la medida del que os tenga, y asi no temais llamarla vuestra Madre porque tiene en supremo grado todo el amor que pide esta calidad.—*Bosuet. Sermon 2 º de los Dolores de María Santísima.*

(c) Jesucristo ejerce tambien en la cruz las funciones de cabeza y fundador de su Iglesia. Debia separarse por algun tiempo de la tierra; pero deja á su santa Madre, para que ella sea la madre y protectora de sus discípulos y quiere que estos pongan en ella su confianza. Ocupado de este pensamiento, ve á sus pies á María y á uno de los Apóstoles en quien estaban representados los demas: se dirije á su Madre y le dice: ¡Oh Madre mia! yo te entrego á mis discípulos, á mis servidores á todos los que en este momento son engendrados á la vida de la gracia, y quiero tambien que ellos sean tus hijos no ménos que mios.—*Maccarthy. Sermon sobre la Pasion.*

CAPITULO X.

Continuacion de la materia precedente (a) *Figuras del antiguo Testamento que confirman esta doctrina* (b).

(a) Y esta sin duda alguna es la causa secreta, pero real y poderosa, de la profunda seguridad, de la tranquilidad perfecta en que viven, de la paz que disfrutan, del gozo que sienten los pueblos Católicos respecto á la religion; que se lee en su rostro, que se divisa en sus modales, que forma el carácter de sus solemnidades religiosas. El Católico tiene á Dios por padre, habita con Dios, puede ir á buscarlo siempre que le parezca, puede recibirlo tambien en sí mismo, hablarle en el secreto de su corazon, entregarse todo á él y ser poseido por él. El Católico es el hombre constituido en la feliz condicion de poder satisfacer la necesidad íntima del corazon humano, de tener á Dios consigo y de estar con Dios. El Católico no tiene nada que desear respecto á la union recíproca con su Dios, porque no se puede dar una mas íntima que la que él posee. El Católico está en esta vida en su estado normal respecto á Dios, en el estado en que su corazon tiene cuanto desea; en que la primera, la mas íntima, la mas legítima y la mas importante de todas sus inclinaciones se halla satisfecha. El Católico se halla por consiguiente en el estado natural, en el estado perfecto; y por lo mismo, en el estado de la verdadera paz, de la verdadera tranquilidad, del verdadero gozo.

Los herejes se muestran escandalizados y nos reconvienen por la familiaridad y confianza con que tratamos con Dios, porque no comprenden ni pueden comprender el delicioso misterio de donde nacen estos

nuestros sentimientos, ni el Espíritu divino que los engendra y los inspira. Nos ponderan y nos presentan con la misma necedad é injusticia su seriedad, su recogimiento y su respeto á Dios en los dias y en las cosas santas. Pero esta su pretendida seriedad, este su pretendido recogimiento y respeto, no es otra cosa que una fria reserva, hija del secreto vacío de su corazon, de la profunda tristeza que su corazon experimenta en su privacion y en su separacion absoluta de Dios.—*El R. P. Ventura de Raulica, Escuela de los milagros.*

(b) Poniendo estas palabras en la boca de María, ha querido la Iglesia enseñarnos que el dogma de su maternidad es el grande pensamiento de Dios y del universo. Existia la bienaventurada Vírgen en el consejo de la sabiduría eterna; estaba su nombre escrito en el pensamiento del Verbo antes que hubieran salido los siglos del seno de la eternidad; y desde el dia, en que empezó el tiempo su csrrera, no han dejado los destinos preparados á María de consolar la tierra. „Fué criada desde los primeros tiempos y antes de los siglos, esclama, y vivirá hasta los siglos futuros."

Llenan Jesus y María el tiempo pasado, el presente y el porvenir; el mundo tiene su gloria por causa final; los justos de la ley figurativa y los santos de la ley de gracia no han vivido mas que á la sombra de su amor. La Biblia, para quien sabe leer este libro venido del cielo, está llena de los destinos de la Reina de los ángeles; sus virtudes están luciendo en cada página, y cada palabra de este libro inmortal abriga, por decirlo así, alguno de los misterios cumplidos en su seno.

Por los doctores y teólogos católicos se ha notado en la Biblia un vasto simbolismo de los privilegios de Nuestra Señora; y Dios, para quien no tienen los siglos ni pasado, ni futuro, ha trazado en el Antiguo Testa-

mento todos los rasgos de la vida de su divina madre. *Combalot. Conferencias sobre las figuras del antiguo Testamento que se refieren á María.*

CAPITULO XI.

Al conferir Dios á María la dignidad de madre de los hombres le dió tambien el corazon y el afecto de madre (a).

(a) Por esto el Hijo de Dios, que habia resuelto darnos á la santa Vírgen por Madre, para ser nuestro hermano de todos modos, admirad su amor, Cristianos, al ver desde lo alto de la Cruz, cuan enternecida estaba el alma de María, y que agitado su corazon la hacia innundar por sus ojos un torrente de amargas lágrimas, como si alli la hubiera esperado, aprovechó la ocasion de decirla, mostrandole á San Juan: "Muger aí tienes á tu Hijo": *Ecce filius tuus.* Fieles, estas son sus palabras, y me parece que este es su sentido, si las sabemos penetrar: O muger afligida, la dice, á quien un desgraciado amor hace experimentar ahora hasta donde puede llegar la violencia del dolor de una Madre; este mismo amor que me teneis, y que tan vivamente os penetra, tenedlo á Juan mi amado discípulo, y tenedlo á todos mis Fieles que os recomiendo en su persona; porque todos son mis discípulos, y mis muy amados: *Ecce filius tuus.* Deciros como estas palabras impelidas del corazon del Hijo, bajaron profundamente al corazon de la Madre, y la impresion que en él hicieron, es cosa que no me atrevo á emprender. Comprended solo, que el que habla es el Hijo de Dios, que todo lo obra con su poderosa palabra, que esta debe producir un maravilloso efecto, y particularmente en su santa Madre; y que para darla mas fuerza, la anima con su sangre, y la profiere con una voz moribunda, casi entre sus últimos suspiros: todo esto junto,

no es creible lo que era capaz de causar en el alma de la santa Vírgen. No bien habia acabado de pronunciar la palabra en que dijo á San Juan que María era su Madre, cuando al instante se sintió este Discípulo poseido de todos los afectos de un buen hijo, y desde aquella hora la llevó á su casa: *Ex illa hora accepit eam Discipulus in sua*: Con cuanta mas razon debia obrar su palabra en su santa Madre, y penetrarla de un amor extremo á nosotros, como que somos sus verdaderos hijos.—*Bosuet: Sermon 2 ° sobre los Dolores de María Santísima.*

CAPITULO XII.

Sentimientos de indecible ternura de que se animó el corazon de María á vista del ejemplo que Jesus Crucificado le ofreció de su infinita caridad para con los hombres (a) *Impresion profunda que las palabras de Jesus Crucificado hicieron en el corazon de María. Amor que hicieron nacer en él, para con nosotros* (b).

(a) A este intento me acuerdo de aquellas miserables madres, que las rasgan sus entrañas con el cuchillo, para sacar con violencia sus hijos al mundo. Una cosa semejante os ha sucedido, ó dichosa María; pues nos aveis parido por el corazon; porque nos aveis parido por la caridad: *Cooperata est charitate, ut filii Dei in Ecclesia nascerentur*: dice San Agustin. Y me atrevo á decir que estas palabras de vuestro Hijo, que eran su último á Dios, entraron en vuestro corazon como una espada de dos filos, y llevaron hasta lo mas profundo, con un dolor excesivo, una inclinacion de Madre á todos los Fieles. Asi, por explicarme de este modo, nos aveis parido de un corazon rasgado entre la vehemencia de una aflixion infinita: y siempre que los cristianos se os presentan, os acordais de aquella última palabra, y se conmueven vuestras entrañas con

nosotros, como con hijos de vuestro dolor, y de vuestro amor; tanto que no sabreis mirarnos, sin que os representemos á vuestro corazon aquel Hijo que tanto amais, y que se complace el Espíritu Santo en gravar su semejanza en el alma de todos los Fieles: y porque nos veis que somos Cristianos, cubiertos con la Sangre del Salvador, de la que estamos teñidos y blanqueados, y reconoceis en nosotros sus mismos lineamentos.

Esta es doctrina que me enseñan las divinas Escrituras, y es muy poderosa para exitarnos á la virtud, á mas de lo que ilustra la verdad que trato; por esto tengo gusto en deducirla: pues aprendo del Apostol San Pablo, y esta doctrina es muy digna de vuestra atencion; que todos los Cristianos que con su vida corresponden á la profesion que hicieron, llevan impresas en su alma las señas naturales, y la verdadera imagen de Nuestro Señor. Cómo se imprimen, me preguntareis? A la verdad de un modo admirable. Vivir cristianamente es conformarse á la doctrina del Hijo de Dios. Y como la doctrina del Hijo de Dios es un retrato exacto de su vida: la doctrina es la copia, y él mismo el original: en lo que se diferencia mucho de los demás Doctores que tratan de enseñar á vivir bien: porque estos serian muy temerarios si formasen las reglas de la buena vida sobre sus acciones: asi acostumbran figurarse bellas ideas, establecen ciertas reglas, y cuidan poco de guardarlas. Al contrario, el Hijo de Dios como enviado al mundo, para ser un ejemplar completo de la mas alta perfeccion, sus documentos nacian de sus costumbres: enseñaba las cosas, porque las practicaba; y su palabra era una imagen de su conducta. ¿Qué hace el Espíritu Santo en el alma de un buen Cristiano? Hace que el Evangelio sea su consejo en todos sus intentos, y la única regla á que atiende en sus acciones. Asi pasa insensiblemente la doctrina del Hijo de Dios á sus constumbres; se hace, por explicar-

me asi, un Evangelio vivo; todo manifiesta el Maestro que le ha enseñado, y como ha tomado su espíritu: y si penetraseis en lo interior de su conciencia, veriais los mismos lineamentos, y los mismos modos de obrar que en nuestro Salvador.

Esto penetra sensiblemente á la dichosa María, y me es facil manifestarlo con un ejemplo familiar. Vereis alguna madre que acaricia algunas veces extraordinariamente á un niño, sin otra razon, que la de parecerse mucho á otro niño suyo. Asi pone las manos, dice, asi mira, de este modo anda, y se presenta: las madres son ingeniosas en observar hasta las cosas mas menudas. ¿Y qué es todo esto? sino como un corriente, si se puede hablar asi, que tiene el afecto de una madre, que no contenta con amar á su hijo en su propia persona, le vá á buscar por donde quiera que puede descubrir alguna cosa. Y si cualquiera pequeña semejanza basta para moverla mucho; ¿qué diremos de María cuando vé en el alma de los Cristianos señas inmortales de la perfecta hermosura de su Hijo, que el dedo de Dios formó con toda perfeccion?.—*Bosuet. Sermon 2 º de los Dolores de María Santísima.*

(b) Jesus estaba en la cruz. No podia indicar con el dedo al que queria señalar; mas mira al discípulo y le dice: „Ved vuestra madre" Despues mira á su Madre. Ya no la llama madre, la llama muger, como si se despojara de su filiacion en favor de todos los hombres, y la dice: „Muger ved vuestro hijo." Estas son palabras testamentarias, y toda palabra de un moribundo es sagrada; palabras solemnes por cierto. A la verdad, ¿ha habido nunca circunstancia mayor ni mas solemne que la de la muerte del Salvador Jesus? Son palabras creadoras salidas de la boca del mismo que dijo: „Hágase la luz." En seguida ¿qué es lo que veo? Veo los dolores terribles que atormentan el corazon de la santa Vírgen. ¡Ah! esclama San Bernardo, Santísima Virgen

¡qué cambio! ¡el hijo de Zebedeo en lugar del Hijo de Dios! De todos los tiros que han atravesado el corazon de María, ninguno hay mas cruel. Sí, hermanos mios, lo que digo es verdad; pero lo que es tambien cierto es que la palabra ha creado en el pecho de María un corazon de madre para todos los hombres. Y notad en qué ocasion el Señor habla de este modo. Escoge el momento en que conforme á las profecias del viejo Simion, el corazon de la Santísima Vírgen está traspasado por una espada afilada. En aquel momento hace caer, si así puedo espresarme, en ese corazon como en un abismo, todo el amor que el suyo encierra. Del mismo modo que se ven los torrentes precipitarse de lo alto de las montañas al fondo de los valles, el amor de Jesucristo que rebosa de su corazon, ese amor infinito se precipita en el corazon de María abierto y traspasado. Lo inunda, y ved cómo María se convierte en nuestra madre; y ved cómo despues de diez y ocho siglos es la madre del universo, la madre mas compasiva, la mas tierna, la madre cuyo afecto no se desmiente jamás; ella es la esperanza de los desesperados, y su poder es tan grande, tan misericordioso que se ha podido decir con verdad que su servidor, aquel que ponga en ella toda su confianza, no morirá nunca.—*Illmo. Sr. Marmien. Sermon de los Dolores de María Santísima.*

CAPILULO XIII.

María ejerce en la tierra el ministerio de madre respecto de la Iglesia; (a) *y lo ejerce continuamente en el cielo.* (b) *Como le conviene el título de madre de misericordia* (c).

(a) María fué la columna luminosa que guió los primeros pasos de la Iglesia naciente. A ella fué á

quien los Apóstoles presentaron en homenaje las numerosas espigas que arrancaban en el campo rebelde de la Sinagoga, para guardarlas en los graneros del Padre de familias. Ella aceptaba ese tributo en nombre de su Hijo, con una humildad llena de gracia; y se la veía continuamente rodeada de pobres, de desgraciados y de pecadores; porque amó siempre con predileccion á aquellos á quienes podia hacer bien. Los evangelistas venian á pedirle luces, los apóstoles la uncion, el valor y la constancia que eran necesarias para la predicacion; y los afligidos el bálsamo precioso de los consuelos espirituales; todos al separarse de ella la llenaban de bendiciones. *El sol de justicia* se habia traspuesto en el horizonte sangriento del Gólgota; pero la *Estrella de los mares* reflejaba aun sus mas lucidos resplandores sobre el mundo regenerado; y derramaba benignas influencias sobre la cuna del cristianismo.—*Orsini. Historia de la Madre de Dios.*

(b) María hecha Madre de Dios, llegó á ser por esto mismo Madre y protectora de los hombres, y cooperadora de nuestra salvacion; y una Madre, una protectora, y una cooperadora poderosa. Os ruego que atendais. Llegó á ser Madre de los hombres, por que todos son, no solamente hermanos, sino miembros del Dios-Hombre que llevó en su vientre. Llegó á ser protectora de los hombres, porque á favor de estos fué escogida, y en este sentido debe á los hombres su elevacion. Llegó á ser cooperadora de la salvacion de los hombres, porque dió forma de hombre al Salvador que vino á redimirlos, y porque le dió su sangre que habia de ser el precio de esta redencion y de esta salvacion; á lo que yo añado, que llegó á ser Madre protectora y cooperadora poderosa, porque en cualidad de Madre de Dios halló singularmente gracia delante de su Magestad.

María, pues, nos alarga los brazos hoy para admitir-

nos en el número de sus hijos; y con este pensamiento debemos imitar el zelo y la piedad que manifestaron los cristianos de Epheso cuando recibieron el decreto de la Iglesia universal en gloria de esta Vírgen en quien habian puesto su confianza. El hecho es digno de observarse; y yo quisiera que los hereges de nuestro siglo le atendiesen como debe, y conociesen, cuales eran mas ha de mil y doscientos años los sentimientos de los fieles para con María, y cuales deben ser los nuestros. La historia nos enseña, que el dia en que se habia de decidir el punto de la Maternidad Divina, todo el pueblo se presentó en las calles, ocupó las plazas y sitios públicos, y rodeó el famoso Templo dedicado al culto de la Vírgen, en donde los Padres del Concilio estaban congregados: y que luego que se publicó la decision, y se oyó y supo, que María quedaba mantenida en la posesion justa del título de *Madre de Dios*, toda la Ciudad resonó con aclamaciones y gritos de alegria: que al salir los Padres del Concilio, y al separarse, fueron llenos de bendiciones, y llevados en triunfo; que el aire se iluminó con fuegos, y en fin, que nada faltó á la pompa de aquel regocijo comun, ni al lustre y explendor de la gloriosa victoria que María habia alcanzado. ¡Ah! cristianos: es verdad que aquel Pueblo fiel tenia mucha parte en los intereses de María, y en esto obraba por un espíritu de religion: pero interesándose por María, por sí mismo se interesaba; porque contaba con el socorro y proteccion de esta Madre de Dios, y sabia cuanto debia esperar de esto.—*Burdalue. Sermon de la Anunciacion de María Santísima.*

(c) Desde el mismo instante en que María Santísima fué declarada Madre de Dios, tuvo perfecto y claro conocimiento del misterio que en ella se habia de obrar: sabia, como dice San Agustin, que los mismos pecadores eran el motivo de que fuese elevada á tan

alta dignidad: sabia que si el hombre la debia de algun modo su redencion, ella era deudora al hombre de su maternidad divina. Si no hubiera habido pecado, tampoco hubiera habido redencion; ni hubiera sido madre del Redentor si no hubiera habido pecadores que redimir. Por eso desde entonces miró á su Hijo como víctima del mundo; y á sí misma como Madre, como Abogada y Protectora de los pecadores. En su parto dió al mundo á la misma misericordia, como se explica San Bernardo, y consiguientemente conoció que el afecto dominante de su corazon habia de ser siempre la misericordia: que su propio oficio y su verdadero empleo era el interceder por los pecadores.—*Santander. Sermon de los Dolores de María.*

CAPITULO XIV.

Asi como J. C. diciendo á María Hé ahí á tu hijo, *le inspiró para con la Iglesia los tiernos sentimientos de una madre; del mismo modo al decir á San Juan* Hé ahí á tu madre, *inspiró á los fieles los sentimientos de un afecto filial, respecto á María* (a) *Conformidad maravillosa de todas las naciones católicas en su amor y veneracion á María* (b).

(a) Y uno de los capítulos, uno de los artículos de ese testamento divino es la disposicion que Jesucristo ha hecho de su propia Madre destinándola para madre de todos sus discípulos, y de todos sus discípulos destinándoles á ser hijos de su propia madre: *Ecce filius tuus. Ecce mater tua.* Aun cuando María no nos hubiera dado á luz por su amor y por sus dolores, no seria por eso menos nuestra verdadera Madre, y nosotros no dejariamos de ser sus verdaderos hijos, en virtud de la disposicion testamentaria de Jesucristo.

Porque notad bien que el testador no es tan solamente un hombre. Un testador hombre puede muy

bien, al morir, recomendar un amigo á su madre, á fin que esta lo mire como á un hijo, y su madre á un amigo, á fin que este la considere como á su madre. Pero ese testador hombre no puede, al espresar sus deseos, al manifestar su voluntad, no puede crear, hacer nacer sentimientos maternales en el corazon de su madre para el amigo, ni sentimientos filiales en el corazon del amigo para su madre. ¡Ay! semejantes deseos, semejantes voluntades de los testadores humanos son muy á menudo olvidadas, los deseos ineficaces, y las voluntades sin ejecucion.

Pero el testamento de Jesucristo es el testamento de un hombre que es al mismo tiempo Dios, cuya poderosa voluntad produce todo lo que quiere, cuya palabra taumaturga cumple todo lo que espresa, cuyos deseos son creaciones.

Pronunciando pues, no con el tono de un hombre que suplica sino con la autoridad de un Dios que ordena: „Muger hé ahí á tu hijo: discípulo, hé ahí á tu madre." Jesucristo no tan solo declara, sino que hace á María nuestra madre; no le dá solamente el título de madre nuestra, sino tambien el corazon y los sentimientos. Y ved, hermanos mios, qué grandeza, qué autoridad hay en estas palabras: „Muger, hé ahí á tu hijo." Olvida por un momento que María es su madre, que él es su hijo; no se acuerda mas de sus relaciones puramente humanas con María, se acuerda que es Dios, y en su cualidad de Dios, le dice: „Muger, hé ahí á tu hijo." Es un Dios legislador que dicta una ley, y esa gran palabra será respetada. Por consiguiente, en el mismo momento, una gran creacion se obra en el corazon de la madre y en el del discípulo: da á María un corazon de madre para su Iglesia, y da á la Iglesia un corazon de hija para María. Da á Juan y á María un solo corazon y sentimientos conformes á la alta dignidad á que acaban de ser elevados.—*El R. P. Ventu-*